

## El paro juvenil, ¿socialmente transversal?

Constanza Tobío



### 1. El concepto de paro juvenil

El paro juvenil presenta algunos niveles de indefinición en ambos términos. Los parados, según los criterios estadísticos habituales son un subconjunto de la población económicamente activa. La diferenciación entre los inactivos y los activos *presenta ya algunos problemas. Implícitamente los activos son los que trabajan o los que quieren trabajar y los inactivos los que no quieren o no pueden trabajar.* Sin embargo, hay sectores de la población inactiva que de hecho trabajan o querrían trabajar. Los menores de 16 años según la legislación laboral vigente deben estar escolarizados, por lo que se les considera automáticamente inactivos, aunque ello no impide que haya menores de 16 años que de hecho realicen una actividad económica. Asimismo, se excluyen de la consideración de activos económicos en la Escuesta de Población Activa aquellos que trabajan con menor intensidad de la que se exige para ser incluido en esa categoría. Además, aquéllos que reciben la calificación de estudiantes, jubilados o dedicados a las tareas del hogar son también, aunque realicen algún tipo de trabajo, excluidos de la población activa, así como aquéllos disponibles para trabajar que no buscan activamente empleo. Por tanto, la población realmente disponible para la producción de bienes y servicios es realmente más amplia que la población activa. Incluso cabría poner en cuestión el carácter no activo de las tareas del hogar, ya que se trata, sin lugar a dudas, de una actividad encaminada a la producción "de bienes y servicios". La actividad es, desde este punto de vista, más extensa de lo que reflejan las estadísticas oficiales.

Veamos ahora la diferenciación ente los dos subconjuntos de la población activa, los ocupados y los parados. El modelo que implícitamente subyace a la diferenciación entre ocupados y parados ya no es tan general. Muchos ocupados no son trabajadores a jornada completa con contrato indefinido. Entre 1981 y 1986 los contratos anuales de carácter temporal y a tiempo parcial han pasado de representar un 3,7 a un 23,6 % sobre el total de colocaciones<sup>1</sup>. A ello habría que añadir otras modalidades de trabajo eventual o a tiempo parcial que han ido apareciendo, como

los contratos esporádicos, para formación, jóvenes trabajadores, etc. Los ocupados no lo están tanto, pero en contrapartida los parados tampoco están tan parados. Algunos de ellos trabajan, bien con menos intensidad de la que se exige para ser considerado ocupado, bien en la economía irregular, sumergida, negra, etc. Según la Encuesta de Condiciones de Vida y Trabajo en 1985 había en España 2.258.000 ocupados irregulares en relación con la cotización a la Seguridad Social<sup>2</sup>, irregularidad que, en la mayor parte de los casos, consistía en no estar dado de alta (65 %).

Una consideración amplia de la actividad económica de la población supondría una redistribución de flujos de inactivos, ocupados y parados, con el resultado de un aumento de los activos (inactivos que realizan un trabajo o parados desanimados) y un aumento de los ocupados (parados que realizan algún tipo de trabajo). Ello supone que los ocupados en sentido amplio son más de los que reflejan las estadísticas oficiales, al tiempo que los parados son por una parte más (hay inactivos que son parados desanimados) y por otra parte menos (hay parados que trabajan).

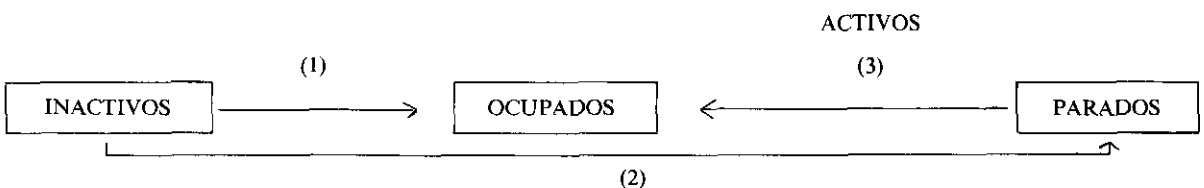
La Encuesta de Condiciones de Vida y Trabajo detectaba un colectivo de 2.711.000 individuos sin empleo estable y que realizaron trabajos ocasionales en los últimos tres meses antes de la fecha de referencia, criterio más amplio que el de la Encuesta de Población Activa que exige haber realizado algún trabajo en la semana anterior a la fecha de referencia para ser considerado ocupado. De ellos el 13,6 % son clasificados según los criterios estadísticos actuales como inactivos, el 33,6 % como ocupados estrictos, el 40,6 % como ocupados marginales que no se autoclasifican

como parados y el 12,2% autoclasificados como parados.

En resumen, entre inactivos y activos, ocupados y parados no hay separaciones tajantes sino por el contrario zonas difusas con formas variadas de ocupación en las que, además, se sitúa una parte creciente de la población. Seguramente esa dificultad de encuadramiento de la realidad en las categorías estadísticas no es nueva. Siempre han existido formas de trabajo distintas del trabajo asalariado a jornada completa y tiempo indefinido. Sin embargo la diferencia es que lo que parecía residual se hace creciente. Se ha roto la tendencia al aumento del trabajo asalariado, estable y homogéneo siendo en cambio otras formas de trabajo variadas y heterogéneas las que están en aumento.

También el término "juvenil" en relación con el paro presenta algunos niveles de indefinición o ambigüedad. En principio lo juvenil alude simplemente a determinados grupos de edad. Hasta hace poco las edades jóvenes, generalmente consideradas respecto del paro comprendían desde la primera edad activa según la legislación laboral hasta los 24 años. Últimamente la consideración juvenil se ha ido ampliando hasta los 29 años<sup>3</sup> ya que muchos parados jóvenes siguen parados a pesar de que el transcurso del tiempo hace que ya no sean tan jóvenes. Hay número creciente de no ya tan jóvenes en busca del primer empleo. En 1981 en España, el 51 % de los parados de 16-19 años estaba buscando el primer empleo, cifra que aumenta al 58 % en 1987. El aumento mayor se produce en el grupo 20-24 en el que los que buscan el primer empleo pasan del 46 % en 1981 al 60 % en 1987. Pero probablemente el dato más

Esquema de redistribución de flujos según una definición amplia de la actividad  
(En comparación con la Encuesta de Población Activa)



- (1) Población inactiva que realiza trabajos ocasionales (jubilados, estudiantes, amas de casa).
- (2) Parados disponibles para trabajar que no buscan empleo activamente (los desanimados).
- (3) Trabajadores ocasionales que trabajan menos tiempo del exigido por la E.P.A. para ser considerado ocupado.

significativo es que por encima de los 29 años había en 1987 67.000 personas en busca del primer empleo frente a las 17.000 que había seis años antes. Se produce así un embalsamiento que va afectando a grupos de edad que el criterio biológico más amplio no podría calificar de jóvenes.

El término paro juvenil parece indicar que hay una especificidad en relación con el paro total o el paro adulto. Los datos empíricos efectivamente confirman tal especificidad. De los tres millones de parados que registró la Encuesta de Población Activa en el primer trimestre de 1987, casi dos millones eran menores de 30 años.

**CUADRO 1**

**Parados que buscan su primer empleo según la edad 1981-1987**

(TOTAL NACIONAL)

GRUPOS DE EDAD	AMBOS SEXOS			
	1981		1987	
	Absoluto	% s/ total parados	Absoluto	% s/ total parados
Total 16-29	591.000	51,3	1.136.200	58,2
Total 16-39	608.300	44,4	1.203.000	50,3
16 a 19	324.100	66,9	400.000	78,5
20 a 24	214.200	45,8	555.600	60,0
25 a 29	52.700	26,3	180.600	34,9
30 a 34	10.900	8,7	45.100	17,3
35 a 39	6.400	6,9	21.700	12,3

Fuente: INE. Encuesta de Población Activa. Primer trimestre 1981-1987.

**CUADRO 2**

**Parados por grupos de edad. Total nacional Primer trimestre 1987**

TOTAL	GRUPOS DE EDAD				
	16-19	20-24	25-29	16-29	30 y más
3.011.300	509.400	925.400	518.000	1.952.800	1.058.500
100 %	16,7 %	30,4 %	17,0 %	64,1 %	35,9 %

Fuente: INE. Encuesta de Población Activa. Primer trimestre 1987.

No se trata de un efecto de la estructura por edades, a pesar de que esos grupos son y seguirán

siendo hasta los años 90 los más nutridos. Las tasas de paro son decrecientes a medida que aumenta la edad. En 1987 las tasas de paro para ambos sexos oscilaban entre un 51,4 % en el grupo 16-19 a un 10,9 % en el de más de 55 años. La variación de las tasas de paro femeninas era todavía mayor, de 55 % a 5,7 %.

**CUADRO 3**

**Tasas de paro por grupos de edad y sexo (%). Total nacional Primer trimestre 1987**

SEXO	EDAD				
	TOTAL	16-19	20-24	25-54	55 y más
Ambos sexos	21,5	51,4	43,7	15,3	10,9
Varones	19,1	48,2	40,3	14,1	12,6
Mujeres	26,7	55,5	48,3	18,2	5,7

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Encuesta de Población Activa.

En este sentido el paro sería una función de la edad, sería un fenómeno decreciente con la edad. Ello es cierto como descripción de un momento sincrónico, pero no lo es en términos diacrónicos, longitudinales. No es evidentemente cierto que los que ahora tienen entre 20-24 años vayan a tener dentro de veinte las tasas de paro de los que ahora tienen entre 40-44 años. El paro juvenil no es un sarampión que desaparece con la edad.

A pesar de que las fronteras entre paro juvenil y paro en general son relativamente indefinidas y además movibles hay un aspecto en el que sí aparece una diferencia notable entre paro juvenil y adulto. El primero se distribuye de manera mucho más homogénea según clases sociales, mientras en el segundo la variable clase social es más discriminante. Según los datos del último Padrón de Habitantes de Municipio de Madrid de 1986, el coeficiente de variación (desviación típica/media) de las tasas de paro adulto y joven por barrios era, respectivamente, del 36 % y del 11 %<sup>4</sup>. La desviación respecto de la media es muy superior en el paro adulto, lo cual indica que su reparto es muy extremo, habiendo zonas muy afectadas y zonas donde, por el contrario, la incidencia del paro adulto es pequeña. Por el contrario el paro juvenil se reparte de manera relativamente homogénea según espacios y clases sociales.

Desde este punto de vista el paro juvenil se puede considerar un fenómeno transversal, que atraviesa toda la estructura social.

## 2. La transversalidad social del paro juvenil

**E**l paro juvenil es muy intenso en España, tanto en relación con el paro total (dos de cada tres parados tienen entre 16 y 29 años) como en relación con el total de población joven (uno de cada cuatro jóvenes entre 16 y 29 años está en paro). Si se considera solamente el grupo 20-24 la situación es mucho más extrema: un parado de cada tres tiene esa edad y cuatro de cada diez de esos jóvenes están en paro. Su reparto además tiene una elevada transversalidad social en términos de incidencia cuantitativa.

El estudio de las tasas de paro juvenil por barrios del Municipio de Madrid<sup>5</sup> muestra que las zonas de la periferia del Sur y Este, espacios residenciales tradicionales de las clases bajas de la estructura social, se ven más afectadas por este fenómeno. Por el contrario el Centro y el Oeste, zonas residenciales de las clases medias, registran menores tasas de paro. En todo caso las diferencias entre centro y periferia son considerablemente menores respecto del paro juvenil que respecto del paro adulto. Sin embargo, los datos referentes a parados en busca del primer empleo muestran que las zonas donde su peso respecto del total de parados es mayor no son las periféricas, sino las centrales. La mayor parte de los jóvenes parados de las clases medias están en busca del primer empleo. Los 22 barrios donde la proporción de parados jóvenes en busca del primer empleo sobre el total de parados jóvenes supera el 72% se encuentran en prácticamente todos los casos, en distritos centrales como Retiro, Salamanca, Chamartín, Chamberí o Moncloa, a los que se añaden algunos barrios de Fuencarral, Latina, Moratalaz y Ciudad Lineal. Especialmente significativo es este último caso en el que la zona norte del distrito, zona residencial de clase media alta, tiene una proporción de parados jóvenes en busca del primer empleo superior al 72%, mientras la zona sur, habitada fundamen-

talmente por población de clases bajas, registra una proporción inferior.

La mayor proporción de jóvenes en busca del primer empleo en el centro es un dato a primera vista sorprendente, pero probablemente apunta a aspectos significativos en cuanto al carácter diferencial del paro juvenil según clases sociales, a pesar de su relativa transversalidad social en términos cuantitativos. En las clases medias, casi todos los parados están buscando el primer empleo, incluso a edades tardías. Tal situación puede inducir a plantear que a los jóvenes de las clases medias les cuesta más encontrar trabajo. Pero desde el punto de vista contrario (la positividad de la situación de paro) se podría plantear que no han trabajado nunca porque se lo pueden permitir. El parado que no ha encontrado todavía el primer empleo tiene algún tipo de soporte que hace posible tal situación. En otros países ese soporte puede ser el Estado, en España sólo puede ser la familia. Son los jóvenes procedentes de las clases medias los que tienen un soporte familiar que permite mantener esa situación de virginidad laboral a edades relativamente altas. Ese tiempo de paro antes de conseguir el primer empleo, que va en aumento y supera en un número destacable de casos los dos años, se puede interpretar como el tiempo de espera del trabajo deseado. Son los jóvenes de las clases medias los que pueden esperar el tiempo necesario para conseguir el trabajo acorde con su titulación, orientaciones, intereses, etc. Ese tiempo es, además, seguramente una espera activa en el sentido de su utilización para aumentar la cualificación académica y profesional. En la periferia se pierde antes la virginidad laboral porque el trabajo tiene que ser cualquier trabajo.

El elevado número de parados en busca del primer empleo entre los jóvenes del centro señala otra cuestión de interés: los que pierden el trabajo y vuelven a estar en paro son pocos. Los jóvenes del centro que están en paro habiendo trabajado antes son una minoría, lo cual indica que por lo general encuentran trabajos estables.

El joven parado del centro según los datos del Padrón de Habitantes del Municipio de Madrid es menos joven que el de la periferia y en la mayor parte de los casos está en busca del primer empleo. Ello indica una incorporación tardía al mercado de trabajo porque los años de aprendizaje se prolongan mucho más que en los jóvenes de la periferia. Pero una vez conseguido un trabajo la vuelta a la situación de paro afecta sola-

**CUADRO 4**  
**Parados por sexo, edad y tiempo que llevan buscando empleo**  
**(Total nacional) 1981**

BUSCANDO EMPLEO	Ambos sexos		Varones		Mujeres	
	16-19	20-29	16-19	20-29	16-19	20-29
Menos de 1 mes	1,72	3,37	1,74	3,86	1,70	2,67
De 1 a 3 meses	14,40	14,40	14,82	17,35	13,87	10,20
De 3 a 6 meses	15,52	13,81	16,03	14,04	14,91	13,45
De 6 meses a 1 año	23,74	22,55	24,10	23,48	23,30	21,25
De 1 a 2 años	29,66	24,54	29,48	23,57	29,90	25,93
Más de 2 años	14,66	20,48	13,54	16,91	16,07	25,54
NC.	0,29	0,85	0,26	0,80	0,29	0,93
Total.....	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

1987

BUSCANDO EMPLEO	Ambos sexos		Varones		Mujeres	
	16-19	20-29	16-19	20-29	16-19	20-29
Menos de 1 mes	2,45	2,53	2,94	3,24	1,95	1,68
De 1 a 3 meses	11,41	11,16	11,64	13,58	11,14	8,33
De 3 a 6 meses	16,16	12,65	16,44	13,86	15,84	11,23
De 6 meses a 1 año	21,99	14,92	23,32	15,99	20,50	13,68
De 1 a 2 años	23,97	19,40	23,09	17,72	24,95	21,35
De 2 a más años	23,67	38,74	22,05	34,88	25,49	43,25
NC.	0,35	0,59	0,56	0,71	0,12	0,45
Total.....	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: INE. Encuesta de Población Activa 1981, 1987.

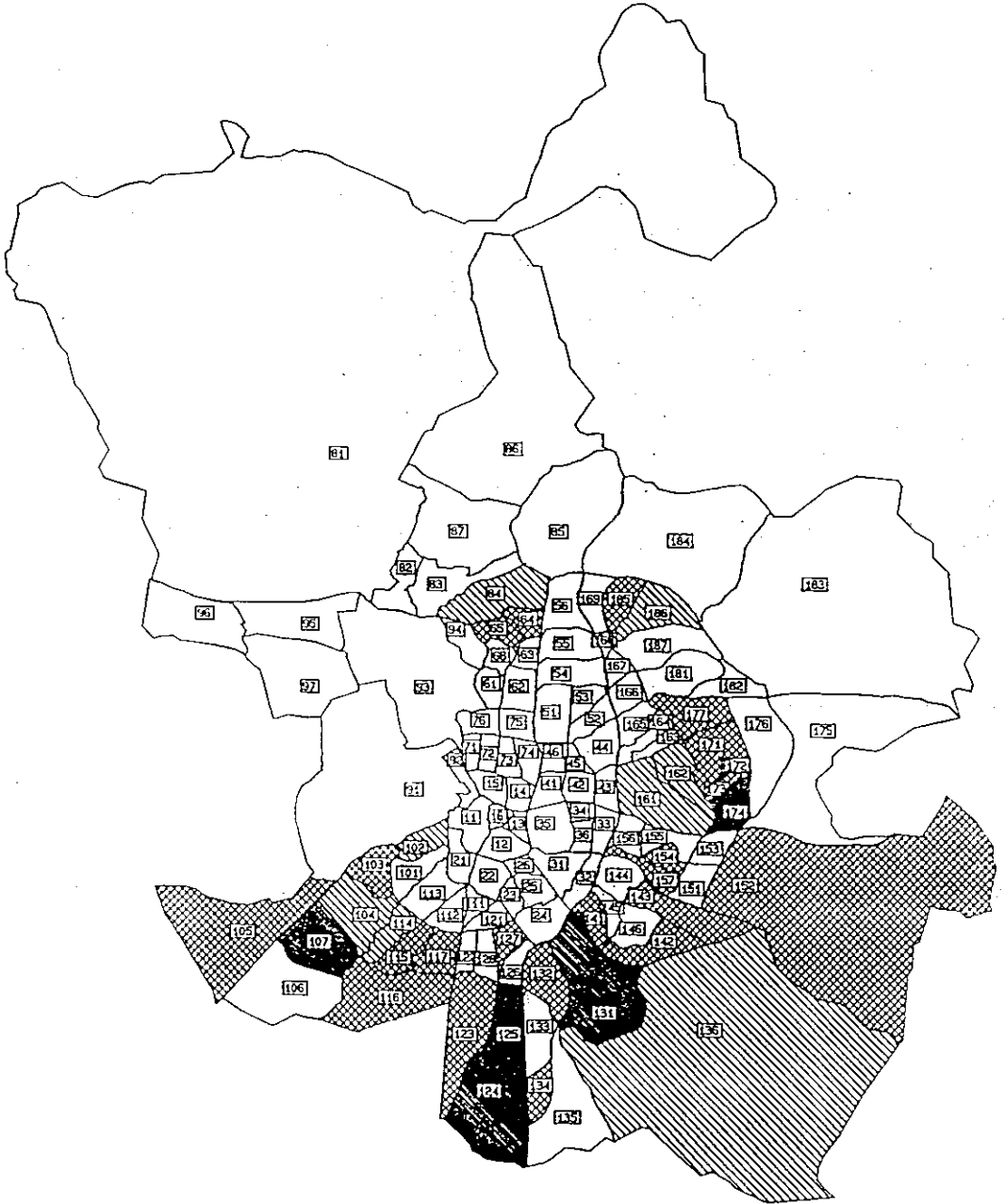
mente a una minoría. En la periferia, por el contrario, la incorporación al mercado de trabajo se produce mucho más pronto y el primer empleo también se consigue más fácilmente. Sin embargo son empleos poco estables y lo normal es volver a la situación de paro. En la periferia sólo los muy jóvenes son en una proporción destacable parados que no han trabajado antes.

También influye probablemente en los resultados de los datos padronales la propia consideración subjetiva de lo que es el primer empleo. Hay que tener en cuenta que el Padrón no se cumplimenta mediante encuestador sino que es un miembro de cada familia el que rellena los datos. Además no se especifica de manera precisa, a diferencia de la Encuesta de Población Activa, qué se entiende por parado y por primer empleo. Seguramente los jóvenes del centro o sus familiares no consideran que trabajos eventuales de escasa cualificación sean el primer empleo, aunque de

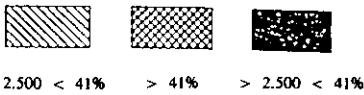
hecho los hayan realizado (normalmente figurarán como estudiantes), en cambio es probable que en la periferia sí reciban la consideración de primer empleo porque en su horizonte laboral previsible no hay seguramente mucho más.

El paro juvenil es, por tanto, socialmente transversal en el sentido de que afecta a los jóvenes de todas las clases sociales aunque a unos más que a otros. Sin embargo es claramente diferencial, quizá incluso diferenciador. En un caso el paro juvenil es una fase, más larga que antes, previa en la obtención de un trabajo generalmente estable. En otro, el paro es una alternancia con el trabajo inestable y precario. El primer caso no es tan distinto a los mecanismos tradicionales de acceso al trabajo (los de antes de la crisis); en el segundo se vislumbra una forma nueva de inserción en el mercado de trabajo. Extremando el razonamiento se podría decir que hay un paro privilegiado (es una espera posible, una búsqueda

ZONAS DE DESEMPLEO JUVENIL INTENSO  
 Tasa de paro > 41%  
 N.º de parados > 2.500

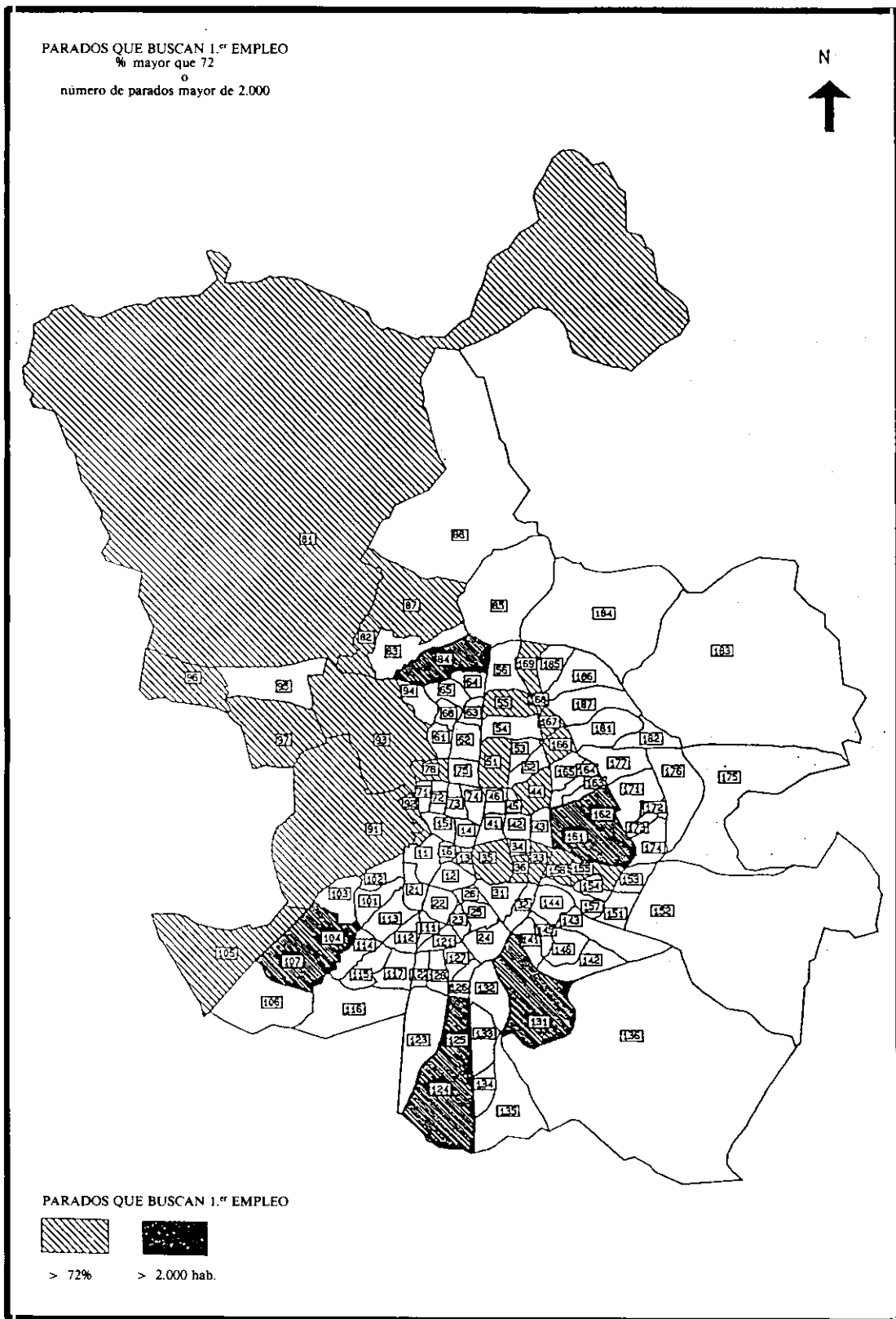


POBLACION ENTRE 16 Y 29 AÑOS



JUVENTUD, EDUCACION, CRISIS

Fuente: Ayuntamiento de Madrid. "Informe sobre el Paro Juvenil", 1987.



Fuente: Ayuntamiento de Madrid. "Informe sobre el Paro Juvenil", 1986.

del trabajo deseado que entra en un horizonte también posible). Por el contrario el paro discontinuo no es una fase previa a la ocupación sino un elemento del horizonte laboral previsible. En este sentido el problema central no sería tanto el paro juvenil sino las formas de trabajo precario que se van introduciendo a través de las condiciones de trabajo que se imponen a los que se van incorporando al mercado laboral (los jóvenes), ya que los cambios a través de los que ya estaban en el mercado de trabajo son más difíciles y conflictivos. Desde este punto de vista las formas de trabajo están experimentando transformaciones a través de los jóvenes que actúan en este sentido como mecanismos de penetración de cambios que se van extendiendo con independencia de la edad, aunque no con independencia de la clase social. En las capas medias y altas de la estructura social sigue existiendo el trabajo asalariado y

estable (la Administración es, por ejemplo, un colchón para las clases medias en momentos de crisis). Por el contrario es en las capas inferiores de la estructura social donde el trabajo precario va constituyendo la normalidad previsible.

## NOTAS

<sup>1</sup> Instituto Nacional de Empleo. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. "Estadística de Empleo", octubre 1987.

<sup>2</sup> Secretaría General de Economía y Planificación. Centro de Investigaciones Sociológicas. "Condiciones de Vida y Trabajo en España". Madrid 1986.

<sup>3</sup> En el informe "Juventud en España. La inserción de los jóvenes en la Sociedad" realizado por el Instituto de la Juventud (Ministerio de Cultura, 1985) se afirma que aunque la salida de la condición social juvenil no está determinada por la edad sino por factores sociológicos es preferible tomar el intervalo para 15-29 años.

<sup>4</sup> Ayuntamiento de Madrid. Dirección de Servicios de Informática y Ordenación Administrativa. Documento de trabajo n.º 6. "Informe sobre el Paro Juvenil en Madrid", octubre 1987. Volumen II. (Elaboración propia a partir de los datos del ANEXO).

<sup>5</sup> Ayuntamiento de Madrid, *op. cit.*